Fué un error, un grave error de le Satarants a se dijo mucho en el infierno, el designar a Mefistófeles como su representante en San José de las Pataguas

Era un diablo an tit uado.

Todo en él, desde su rostro faunesco semi oculto entre la capa y el birrete, hasta los puntiagudos borceguies, olía si no a azufre, a naftalina, romanticismo y Edad Media.

Era un diablo anticuado, nadie podía discutirlo; pero de ahí a agraciarlo con tal cargo en una mísera aldea de provincia....

No; ni la larga cesantía del destinatario, ni el anacronismo de sus planes de acción, ni su fracaso en la bullada tentación del doctor Fausto justificaban tan mezquino empleo.

El orgullo, sin embargo, selló los labios del viejo demonio y hasta le dió fuerzas para sonreir ante la vejación de aque era ob jeto.

-San José de las Pataguas !Lindo puesto para él. .Ya vería Satanás quien era Mefistófeles!

sombra con mal fingida con miseración, cogió su diafraz de vampiro infermal y descendió a la tierra.

Pontificia Universidad Católica de Chile

Era una noche de otoño y durante largas horas sus alas membranosas giraron en torno al viejo campanario de San José de las Pataguas.

La brisa cordillerana enfrió su rabia, Despues de tantos siglos de reclusión en el Averno le placia la vista de aquel villorrio cuyas casitas blanquesinas se apretujaban como ovejas junto al rio.

Negros bosquesillos de boldes, moyes y canelos manchaban las colinas, escarc hadas de luna, entre xla s cuales se escurría, con agi-

Mil escamas de plata relucían en su torso verdinegro, en tanto al fondo, la cordillera de los Andes, surgiendo de la niebla, colga ba, entre cielo y tierra, su cortinaje azúl añil.

Que bajo, que chato se veía el pueblo ante la magestad de la montaña!

Solo una torre y algunos cipreses, los del con vento de las Trinitarias, sobresalían de las recias construcciones de adobe y tejax-tierra-como las calles polvorosas, como las colinas, como el hombre.